

La figura del autor romántico en la RDA

El caso de Kleist y Günderrode en *En ningún lugar. En ninguna parte*, de Christa Wolf

María Cecilia Villafañe

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

villafane.cecilia@yahoo.com.ar

Resumen

En una nación eminentemente lectora como la RDA, donde la autonomía del arte se vio obturada por los preceptos del realismo socialista, la recepción de los textos canónicos de la tradición literaria alemana estuvo fuertemente pautada por la coyuntura política y, consecuentemente, por los intereses del Partido. En la década de los 70, con el debilitamiento del régimen y la aparición de cada vez más voces críticas, el romanticismo (por lo demás denostado por la política cultural socialista) fue revisitado y releído por autores como Christa Wolf para utilizarlo como estandarte de la subjetividad y de la figura del escritor *outsider*, con la cual los autores socialistas, a merced de la censura, se comenzaban a sentir identificados. *En ningún lugar. En ninguna parte*, de Wolf, exhibe esta relectura que, retomando elementos propios del romanticismo (entre ellos, la presencia del yo), opera como una dura crítica a la sociedad contemporánea.

Abstract

In an eminently reading nation as the GDR, where the autonomy of art was sealed by the precepts of socialist realism, the reception of the canonical texts of the German literary tradition was strongly determined by the political conjuncture and, consequently, by the interests of the Party. In the 70's, with the weakening of the regime and the emergence of more and more critical voices, Romanticism (reviled by the socialist cultural policy) was revisited and reread by authors such as Christa Wolf in order to be used as a standard of subjectivity and the figure of the "outsider" writer, with which the socialist authors, at the mercy of censorship, were beginning to feel identified. Wolf's *No place on Earth* exhibits this rereading which, recovering elements of Romanticism (such as the presence of the self), operates as a harsh critique of contemporary society.

1. Introducción

En 1975, en su ensayo "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", Hans Jauss sentencia: "La historia de la literatura, como la del arte, en general, ha sido durante demasiado tiempo la historia de los autores y de las obras. Reprim a o silenciaba a su 'tercer componente', el lector, oyente u observador" (Jauss, 1987: 59). La idea de hacer hincapié en una historia de la lectura no es nueva (ya Barthes, de hecho, lo había previsto diez años antes en *Sobre Racine*), y sin embargo aún se trata de un enfoque a menudo pasado por alto por la crítica, y que merece ser objeto de un análisis especialmente detallado si se quiere dar cuenta de la literatura alemana oriental, dado el papel preponderante de la lectura en la RDA en tanto actividad fomentada desde el propio aparato estatal. Ignorar las revisiones de las tradiciones clásicas y románticas emprendidas por los autores del Este implica así dejar de lado un aspecto fundamental

de la literatura en un país que le atribuía a ella la ardua tarea de difundir la ideología del Partido y despertar la consciencia de clase en el pueblo; en un plano más general, implica quitarle al hecho literario uno de sus elementos constituyentes.

Lo que nos proponemos en este trabajo es, por lo tanto, seguir la propuesta de Jauss y esbozar una entrada a la literatura de la RDA desde la relectura que hace Christa Wolf del romanticismo en *En ningún lugar. En ninguna parte*. Para ello habrá que recurrir a complementos históricos y sociológicos que pondrán de manifiesto la operación de apropiación que articula la novela y que da cuenta de una operación crítica que busca trazar un paralelo (en principio, aparentemente insostenible) entre la realidad de la Alemania soviética de los '70 y la de los albores de la industrialización.

2. Contexto de producción: el fin de la literatura como pedagoga del pueblo

En primer lugar es necesario referirse brevemente a la concepción homogénea y homogeneizante que tiene el Partido que gobierna la RDA a propósito de la literatura. Al respecto, Emmerich señala que se la concibe como “pedagoga” del pueblo, en la medida en que de acuerdo con los preceptos del realismo socialista (corriente artística avalada oficialmente) al autor le corresponde, explícitamente por prescripción de la conferencia de Bitterfeld de 1959, la tarea de internarse en las fábricas y dar cuenta de esta experiencia para legitimar su voz. Él se construye entonces como el punto de contacto entre la sociedad y el arte o, mejor dicho, como la yuxtaposición de ambos, dado que no existe una separación entre la esfera pública y la del arte, sino que más bien se tiende a su fusión: la literatura en la RDA “nunca careció de tiempo ni de lugar” ya que siempre “se relacionó [...] con las condiciones políticas y sociales” (Emmerich, 2009: 29) de su época.

Esta estrecha relación de arte y vida, no obstante, da un giro radical hacia la década del '70 cuando la literatura va abandonando su papel de educadora para adoptar una postura más crítica respecto del poder, conforme la censura se intensifica. Este período (rotulado por Emmerich como uno de “inseguridad” para los escritores) se caracteriza por la reflexión sobre el lugar del autor en un modelo de país que no admite espacios para la crítica. *En ningún lugar. En ninguna parte*, de Christa Wolf, una autora celebrada por el oficialismo de la RDA, se gesta precisamente en esta atmósfera.

Escrita en 1977 y publicada en 1979, la novela escenifica un encuentro imaginario entre dos poetas románticos, Karoline von Günderrode y Heinrich von Kleist. Para ese entonces, Wolf ya había publicado previamente un ensayo sobre Günderrode llamado *La sombra de un sueño*, en el que expresaba:

La historia literaria de los alemanes en manos de los centros de estudios y los profesores se orienta a las colosales pinturas retocadas de sus clásicos; sin embargo, se ha deshecho despreocupada e insensatamente de aquellas figuras calificadas de “incompletas” [...] hasta que Georg Lúkacs pronunciara su veredicto contra Kleist y contra los románticos. (Wolf, 2006: 14)

Con esto, Wolf resume una tendencia incipiente en la RDA que busca releer el romanticismo con el objetivo de tratar ciertos temas de actualidad sin referirse

directamente a ellos, trazando un paralelismo entre la marginación de los autores románticos y aquella de la que estaban siendo víctimas los autores socialistas perseguidos por la censura. Esta comparación, por otro lado, se basa en una concepción del romanticismo no como mera escuela estética sino como una cosmovisión absoluta, como una cierta forma de interpretar al mundo (*Weltanschauung*), que se define como opuesta a una modernidad caracterizada por “el desencanto [...], la cuantificación y la reificación de las relaciones sociales, la fuerza destructiva de la maquinización, el imperio de la racionalidad abstracta y la disolución de los vínculos comunitarios” (Sayre y Löwy, 1995: 105). Por su parte, el romanticismo contrapone a todo ello una constelación de valores pre-modernos tales como la imaginación, la experiencia subjetiva, la vida en comunión y, fundamentalmente, la reconciliación con la naturaleza.

Ahora bien, en tanto operación crítica, la tarea de exhumación de los románticos que emprende Wolf es estratégica: dentro del programa cultural socialista, los románticos no resultan funcionales, a diferencia de los clásicos (paradigmáticamente, Goethe), puesto que no ofrecen, como ellos, el espíritu de la “actividad, del esfuerzo, de la industriiosidad” (Emmerich, 122) que es relevante despertar en un sistema basado en la fuerte presencia de los trabajadores y de la temática del trabajo en todas las esferas de la vida. La lectura de los clásicos –en un país donde la lectura, casi como la escritura, es una actividad universal- resulta útil, en fin, para el sustento ideológico del socialismo, por contraposición a lo que éste entiende por “formalismo”, esto es, cualquier tipo de arte “subjetivo”.

Precisamente, la subjetividad es el punto central de la relectura de Wolf. Desde ya, el carácter imaginario del encuentro entre los dos protagonistas verídicos de la novela admite ser leído como un gesto de provocación que mezcla el rigor de la Historia con el terreno sospechoso de la literatura. Kleist y Günderrode son al mismo tiempo ficción y documento (Hörnigk, 1989: 209), lo cual anula la pretensión de objetividad del realismo, a lo cual contribuye asimismo la enunciación desde el monólogo interior de ambos personajes. Así es puesta en tela de juicio, desde la forma misma del relato, la posibilidad de acceder a la verdad objetiva de la experiencia vital. Hay, pues, una clara voluntad de Wolf de trascender el fundamento básico del realismo socialista consistente en reflejar las condiciones materiales que determinan la vida en una totalidad cerrada (Emmerich, 120). Esta transgresión se deja leer, en suma, como una reivindicación propiamente romántica de la subjetividad en detrimento de la omnisciencia objetiva.

A la vez, retratados como *outsiders*, Kleist y Günderrode, islas que apenas interactúan con su medio, encarnan un ideal y una sensibilidad bien diferenciados respecto de una sociedad en pleno desarrollo industrial que se maneja con parámetros (en especial, el de la utilidad específica de la ciencia y la tecnología) que los califican como “fracasos”, anclados a un modelo social obsoleto. También en la RDA, donde el “héroe” por excelencia es el que corporiza la realidad social del presente, la integración del individuo con la comunidad en virtud del trabajo, el romanticismo es leído como fracaso, como un movimiento reaccionario. En este sentido, la lectura de Wolf de los románticos se ofrece como un claro distanciamiento de la norma vigente en su contexto de producción, distanciamiento que se funda, en primera instancia, en la relación problemática entre el individuo y la sociedad, y los límites de la integración del sujeto a la comunidad. Lejos de ser percibida como un fracaso, la insolubilidad de Kleist y Günderrode en un todo social mayor que ellos, es construida más bien como un rasgo de originalidad en el marco de una coyuntura similar a la de la RDA por cuanto tiende a la

homogeneización de los individuos mediante el trabajo que da por resultado un producto de utilidad práctica, inmediata y concreta.

Esta coyuntura es el pivote que Wolf interpreta como origen del conflicto romántico de dónde emplazar el rol del arte en una lógica particular donde “la división del trabajo influyó a la gente tan decisivamente que la literatura fue empujada cada vez más lejos de la esfera que la sociedad entendía y definía como importante, esencial –incluso presente” (Wolf y Clausen, 1982: 90). Dicho conflicto se corresponde con la visión que tiene Wolf a propósito de su presente, en el que la participación de los escritores socialistas en la RDA se torna cada vez más cuestionable ante un discurso hegemónico y un aparato estatal de censura cada vez más caníbal y monológico. De este modo, su interpretación de la corriente romántica como un conjunto de artistas *outsiders* incapaces de reconciliarse con la sociedad de su tiempo vehiculiza una fuerte crítica del lugar del autor en la RDA que permite abordar el texto *En ningún lugar. En ninguna parte* desde una óptica particular, es decir, desde la revisión que hace la Alemania socialista a propósito de su propia historia para definir su identidad en una instancia de crisis.

3. Conclusiones

A modo de conclusión, cabe señalar con Emmerich que algunos libros que en la RFA se consideraban excesivamente literarios o demasiado ‘políticos’, tendenciosos, y por ello invendibles, alcanzaron un gran número de ediciones en la RDA [...]. Unas tiradas tan numerosas son inimaginables en un país de diecisiete millones de habitantes, pero atestiguan que en la RDA la distancia entre el público y la denominada ‘alta literatura’ era mucho menor que en la RFA, en donde esta clase de literatura, según estadísticas de 1961, sólo contaba con un 2 por ciento del lectorado (Emmerich, 1991: 463).

En otras palabras, en una nación donde la lectura es una de las actividades predilectas (aun a pesar del avance de la televisión), donde el acceso a los libros es fomentado desde el propio Estado, y donde finalmente se le confía a la literatura la tarea de transmitir la ideología del Partido, resulta especialmente pertinente analizar las operaciones de lectura que llevan a cabo sus principales autores en tanto pedagogos del pueblo. Hacer hincapié en cómo ellos leen antes que en cómo escriben (si es que leer no es otra forma de escribir), permite así no sólo dar cuenta de los textos, sino también de la serie extraliteraria, es decir, del contexto de producción complejo característico de la RDA y su manera de entender el arte.

El caso de *En ningún lugar. En ninguna parte* prueba la relevancia de la recepción a la hora de emprender el análisis de las obras literarias en general, pero en especial en la RDA, donde a causa de la censura que impide la crítica explícita, el escritor se ve obligado a explotar al máximo el mecanismo de la alusión, recurriendo a menudo al saber con que ya cuenta su lector. En efecto, no conocer aquí las lecturas del socialismo y de Wolf sobre el romanticismo implica dejar de lado todo el bagaje cultural con que carga el público que recibió la obra hacia los ’80, y, con él, todo el aspecto crítico y aun transgresor de la novela.

4. Bibliografía

EMMERICH, Wolfgang, *Kleine Literaturgeschichte der DDR*, Berlín, Aufbau, 2009.

_____, “La literatura de la República Democrática Alemana (RDA)”, en AA.VV., *Historia de la literatura alemana*, Madrid, Cátedra, 1991.

HÖRNIGK, Therese, “Projektionsraum Romantik”, en *Schriftsteller der Gegenwart. Christa Wolf von Therese Hörnigk*, Berlín, Volk und Wissen Volkseigener Verlag, 1989.

JAUSS, Hans Robert, “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”, en AA.VV., *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/Libros, 1987.

SAYRE, Robert y LÖWY, Michael, “Romanticism as a feminist vision: The quest of Christa Wolf”, en *New German Critique*, N° 64, 1995, pp.105-134.

WOLF, Christa, „Der Schatten eines Traumes“, en Günderröde, Karoline von, *Einstens lebt ich süßes Leben*, Frankfurt am Main, Insel, 2006.

_____, *Kein Ort. Nirgends*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2007.

_____ y CLAUSEN, Jeanette, “Culture is what you experience: An interview with Christa Wolf”, en *New German Critique*, N° 27, 1982, pp. 89-100.